



MANIFIESTO GENERAL QUE HAZE SU MAGESTAD

Cesarea, y el Rey de Polonia, y otras discretos Principes, en q̄ declaran las razones que tienen para romper guerra contra el gran Turco, en que se concluyó entre el señor Emperador y el señor Rey de Polonia la alianza y liga ofensiva, y defensiva contra el Turco. Refiérense los Capítulos della, y el juramento q̄ hazen ambas Magestades en manos de su Santidad por medio de los Eminentes señores Cardenales Pio, y Barberino, Protectores de ambas Coronas: Con otras novedades dignas de saberse.

**A** Las tres de la tarde del día 17. de Abril de este año de 1683. entró el señor Rey de Polonia a celebrar Dieta, sobre la alianza que contra el Turco se avia de ajustar con el señor Emperador, acompañado de todos los Senadores, y Nuncios que tenían voto en ella; y aviendo discutido variamente sobre esta materia hasta el anochezet, pidió el Rey, que se traxessen luzes; y aunque esto era contra lo que se acostumbra, sin embargo se traxeron, por mandarlo su Magestad; pero debaxo de condición, que nadie se retirasse, hasta averse acabado la Dieta. Mientras esto se disponia, se retiró (sin que lo advirtiesen) el Nuncio de Podolia, con animo de embaxador, de que resultó algun rumor: por ser preciso para concluirlo, que se hallassen presentes todos los que tienen voto en la Dieta. Sintieronlo con extremo; y el gran Mariscal, con los de su sequito, puso tan gran diligencia en buscarle, que le halló, y obligó à que volviesse, aunque con mucha repugnancia. En fin, despues de grandes debates, y dificultades, que le ofrecieron, se terminó la Dieta felizmente, à las 2. de la mañana, con aplauso comun, al son de campanas, y con repetidas salvas de artilleria; y el gran Mariscal, como es costumbre, dió al Rey las gracias.

Fueron todos à la Iglesia, reconociendo à Dios beneficio tan grande, y su Magestad llamó al Nuncio de su Santidad, y al Embaxador Cesareo, que fueron luego. Recibiédolos con grande agasajo; y acabado el *Te Deum laudamus*, le dió principio à la fiesta de la Resurreccion del Señor; y el Rey, y los Senadores asistieron à celebrarla, con gran devocion, y regozijo.

Retiróse el Rey à su Palacio, acompañandole el Embaxador Cesareo, y estuvieron confiriendo hasta las seis de la mañana.

El Embaxador de Moscovia muestra deseo de entrar en esta liga contra el Turco, y despachó correo à sus Principes, que son dos (y hermanos) los que gobiernan aque! Imperio.

No se puede ponderar la sollicitud, prudencia, destreza, y constan-

cia con que el conde de Wáltheim, Embaxador de Cesáreo, ha mane-  
jado negocio tan grande, hasta su conclusion, estando divididos en  
diferentes facciones muchos de los Senadores, y Nuncios, y algu-  
nos inclinados á seguir el dictamen de Ministros Estrangeros, para  
cõtradesir esta aliança, que como tan del servicio de Dios, se efec-  
tuò con su ayuda, á pesar de los Forasteros, que no la querian, con  
gran aplauso, y extraordinaria alegría de la nobleza, y los pueblos:  
Su contenido es como se sigue:

**ALIANZA CONCLUIDA CONTRA EL TURCO, ENTRE EL**  
*señor Emperador, y el señor Rey de Polonia, con guerra ofensiva,*  
*y defensiva.*

**S**ea manifiesto á todos, como entre el Principe Leopoldo Igna-  
cio, por la gracia de Dios, Emperador de Romanos, &c, de  
vna parte: y de la otra el Principe Juan Tercero, por la gracia  
de Dios, Rey de Polonia, se concluyò vn Tratado de aliança de  
animos, y de armas, como Principes vezinos, á quienes toca igual-  
mente el empeño de la guerra Otomana, en defensa de la Fé Ca-  
tolica, y de todas las Naciones de la Christianidad, así para evitar  
las invasiones de vn enemigo tan cruel, como para restaurar lo  
perdido, y tomado.

Ellos son los verdaderos motivos que tiene Polonia para incluir  
se en esta aliança, *por el conocimiento que es falso, y falaz es el Turco en*  
lo que promete, y quantas vezes ha faltado á su palabra con Polo-  
nia, en orden á cõservar la Paz, y sobre todo, el mayor motivo que  
obliga á Polonia á romper la guerra contra el comun enemigo, es  
por las grandes instancias, y promessas de susidios, que con paternal  
cuidado le ha hecho, y haze cada dia N. M. S. P. Inocencio XI.  
para que rompa la guerra con el Otomano, como lo haze, conclu-  
yendo agora esta aliança ofensiva entre ambas Magestades, y sus  
Reynos, que durará hasta refrenar, y castigar el orgullo del comun  
enemigo de la Iglesia.

Lo segundo, durará esta aliança perpetuamẽte entre las dos Ma-  
gestades, y para fundar sobre buenas basas vna accion tan pia, to-  
man, y nombran ambas partes por Protector della al Santissimo  
Pontifice Inocencio XI. y á sus successores en la silla de San Pedro,  
esperando de su Santidad, que lo dispondrá de modo, que ninguna  
de las partes pueda tener ocasion de arrepetirle de aver dado oidos  
á sus paternales amonestaciones.

Y ambas partes se ligan con juramento, y firma para el cumpli-  
miento deste Tratado, con todas aquellas clausulas, y fuerças que  
se acostumbra, y se requieren para la mayor firmeza, y observan-  
cia in violable de los articulos que contiene, y obligan tambien á  
sus successores á que hagan lo mismo. Y para mayor firmeza, han  
el juramento acordado en el sexto articulo senarado.

Pios Babiano, como Protectores de ambas naciones, en mano de su Señoría.

Su Magestad Cesarea anula las pretensiones que tiene cõtra Polonia, tocante à los subditos de la guerra de Suecia, librando totalmente dellos al señor Rey de Polonia, y à su corona, y particularmente renuncia el señor Emperador el quinto articulo de la eleccion, librando à Polonia al libre sufragio della; absolviendo a dicha corona de la hypoteca, si acaso ay alguna, y tambien de las escrituras, y pretensiones de las minas de la Sal de Wülich, anulandolo todo por el presente Tratado.

Y tambien anula el señor Rey de Polonia, y su Reyno todas las obligaciones, y pretensiones, que en virtud de dicho Tratado podía tener contra su Magestad Cesarea.

Aviendose anulado todas las pretensiones de vna, y otra parte, se quita con la presente aliança qualesquiera ocasiones de duda, y delatden.

Y ambas partes continuaràn en esta aliança, en lo tocantè à la guerra ofensiva contra el Turco; y por ninguna causa podrá alguna de las partes tratar de Paz con él separadamente, aunque pueda conseguir muchas condiciones favorables.

Esta aliança de guerra servirá entre su Magestad Cesarea, Rey de Vngria, y Bohemia, Archi-Duque de Austria, y Principe de otras tierras hereditarias, y sus descendientes, de vna parte: como tambien de la otra el señor Rey de Polonia, y todo su Reyno, y el gran Duque de Lituania, quedando ambas partes obligadas à la observancia de todos los puntos, clausulas, y articulos deste tratado; estando enterados, que esta aliança de armas se entiende solamente cõtra el Turco, sin estenderse à otra guerra, debaxo de ningun pretexto, que se quiera tomar.

En virtud deste Tratado promete su Magestad Cesarea sustentar en la guerra de Vngria sesenta mil hõbres, incluyendo en ellos veinte mil, de tropas Auxiliares, con que diversos Potentados le asisten para dicha guerra; y demàs de lo dicho, con todas las fuerzas de los Presidios de las Plaças Vngaras.

El señor Rey de Polonia, su Reyno, y el Ducado de Lituania, prometen entregar quarenta mil hombres, y sustentarlos durante esta guerra. Y si acaso Viena de Austria, Cracovia fuerè cercada del Turco, se ha de jutar el poder de ambas partes, hasta cõseguir el socorro de dichas Plaças, y hazer levantar el cerco dellas al enemigo.

Lo mismo harán ambas partes todas las vezes que el Consejo de Guerra juzgare cõveniente dicha junta de armas: y para este efecto ayrà Residentes de ambas partes, y personas peritas en la guerra. Y quando no llegare el caso referido, se gobernará la guerra por diversion, procurando su Magestad Cesarea restaurar el Reyno de

Vngria, y sus fortalezas, y su Magestad Polaca restituirá á Cracoviec, Podolia, y la Venania, y quanto se con quietare se entregare a su antiguo dueño: y como la guerra se halla tan propinqua, y no se puede executar tan en breve la execucion de la Dieta, promete su Mag. Cesarea dar al señor Rey de Polonia doscientos mil florines, moneda de Polonia, para los primeros gastos de la guerra; y jamás podrá su Mag. Cesarea pretender este dinero de Polonia: pero podrá tomar satisfacion dél, de lo que su Santidad diere para esta guerra.

Tambien promete su Magestad Cesarea hazer todos los oficios posibles con la Mag. Catholica del señor Rey de las Eslovasias Don Carlos Segundo, para que conceda los diezmos de Napóles, y Ducado de Milan, quando su Santidad lo ordenare; y que dichos diezmos se apliquen solamente para la paga del exercito de Polonia, sin que su Magestad cesarea pretenda nada de dichos diezmos para el sustento de sus tropas.

Y porque todos los Potentados, y Príncipes de la christiandad deben ser convidados para entrar en esta santa alianza, y algunos querrán incluirse voluntariamente, se obligan ambas partes á convidar á ello á sus parientes, y aliados; pero esto se ha de executar de comun acuerdo, y especialmente serán convidados ambos grâdes Duques de Moscovia; y sucediendo, que alguna de ambas Magestades se halle presente en campaña, queda ajustado de común acuerdo, q̄ el que se hallare esq̄ absoluto mando de ambos exercitos.

Y este tratado no violará ot. o concluido entre ambas partes, tocante á las comisiones de las Fróteras, antes quedará muy confirmado.

El juramento que han de hazer los Cardenales referidos á su Santidad, es el siguiente.

*Yo el Cardenal Pio, Plenipotenciario del muy poderoso Principe Leopoldo Ignacio, por la gracia de Dios, Emperador, &c. Prometo en su nombre, y de sus descendientes, y juro solemnemente. Y yo el Cardenal Barberino, Plenipotenciario del muy poderoso Principe Juan Tercero, Rey de Polonia, &c. juro solemnemente, averse concluido una alianza ofensiva, y defensiva, en Barsobia, contra el enemigo comun, por los Plenipotenciarios de ambas partes, y ratificado por ambas Magestades, y firmado por ellas, con todos sus puntos, clausulas, y articulos, todo á buena fee, segun el sentido de las palabras: cuyo tenor será observado por su Magestad Cesarea de una parte, y por su Magestad Polaca, y Polonia de la otra parte, y jamás podrán pedir absolucion sobre esto, y juran: Así les ayude Dios, y su Evangelio.*

Para otro correo saldrá Relacion de la prevencion de tropas, con otras circunstancias dignas de la notia publica.